

Juan Carlos Rodríguez Delgado

El desarme de la cultura

Una lectura de la *Ilíada*



discusiones

Primera edición, 2010

© Katz Editores
Charlone 216
C1427BXF Buenos Aires
Calle del Barco Nº 40, 3º D
28004 Madrid
www.katzeditores.com

© Juan Carlos Rodríguez Delgado, 2010

ISBN Argentina: 978-987-1566-43-3
ISBN España: 978-84-92946-19-8

1. Estudios Literarios. 2. Literatura Griega Clásica. I. Título
CDD 801.95

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholön kunst

Impreso en España por Safekat S.L.
28019 Madrid

Depósito legal: M-41835-2010

Índice

- 9 Prólogo, por Ana Agud
17 Introducción
- 21 1. Homero, autor de la *Iliada*
77 2. La autonomía del personaje homérico
133 3. La transformación de Aquiles
y la puesta en cuestión del modelo heroico
179 4. El escudo de Aquiles: un canto a la vida
más acá de la guerra
215 5. Aquiles y los dioses
- 257 Epílogo

Introducción

La *Iliada* es el poema del desarme de la cultura, en el doble sentido de la palabra desarme: porque desarma, desmonta las construcciones culturales que dignifican la acción mortífera del héroe, mostrándola como fuente de destrucción y sufrimiento ajeno y propio; y porque apunta a un mundo de valores no apuntalado por las armas.

A través del poema, que nos muestra a unos héroes en acción en el décimo año de la guerra de Troya, Homero nos ofrece, no una exaltación de las proezas guerreras o de la moral heroica, sino una crítica del comportamiento heroico, que no se limita al cuestionamiento de los valores que lo sustentan, sino que señala un horizonte de humanidad que los trasciende. Seguirlo a Homero en esta exploración crítica y poner de relieve la actualidad de su enseñanza es el objeto del presente libro.

La destreza poética que refleja la *Iliada* es algo comúnmente aceptado, pero la valía ética que da sentido al poema, y lo configura, dista mucho de ser reconocida como merece. Más bien las interpretaciones más extendidas la ignoran o desvirtúan por completo. Así, es un lugar común considerar la *Iliada* como un canto heroico a la guerra de Troya, como un poema centrado en celebrar la gloria de los héroes y de los dioses, en sintonía con la tradicional y colectiva épica heroica. Desde este punto de vista, lo que convierte a este poema en una obra maestra de la literatura es la excepcional destreza con la que el aedo pone en juego la fuerza poética que encierra la acción heroica. Y si de ética homérica cabe hablar, ésta consiste en un ennoblecimiento del héroe, que destacaría sobre todo su disposición a entregar la vida por un

ideal. Con esta idealización homérica, según esta interpretación, los héroes se convierten en modelos de universal validez.

La interpretación que aquí defiende se orienta en sentido contrario. La disposición a entregar la vida, que es ciertamente la quintaesencia del comportamiento heroico y objeto de tratamiento admirativo tanto desde una perspectiva martiroológica cristiana como romántica, no se nos presenta como modélica o ejemplar. Más bien, morir por un ideal, que es a la vez matar por él, es precisamente el blanco de la crítica dramática que pone en juego el poema, exponiendo sus justificaciones a la luz de sus nefastos efectos. Lejos de ennoblecer el modelo heroico, la *Iliada* se dirige a socavarlo, poniendo en cuestión de la manera más radical ese tipo especial de acción que da sentido a la vida, y a la muerte del héroe: entregarse a la acción de matar, y morir, con el fin de “gozar” del honor y de la inmortalidad de la “gloria imperecedera”. El poema nos muestra con sobrada insistencia los efectos destructivos y deshumanizadores de esa especial acción mortífera que tradicionalmente concede excelencia al héroe. Pero no se detiene aquí. La trama misma de la *Iliada*, y esto es lo esencial, es una elaborada expresión de este cuestionamiento del comportamiento heroico. La historia de Aquiles es la historia del proceso de transformación que lleva al héroe por antonomasia a despegarse de los inmoladores valores heroicos y a replantearse la valoración de la vida y de la muerte desde una perspectiva que trasciende los límites heroicos y grupales, y apunta a la solidaridad y a una humanidad compartida de naturaleza universal. Perspectiva que se asienta sobre el sentimiento y la conciencia de la debilidad radical y la limitación comunes a todos los hombres. Así se expresa una nueva concepción de la condición humana que invalida los fundamentos de la conducta heroica y, por extensión, de toda construcción cultural (oposición amigo/enemigo, afirmación de la seguridad en la fuerza, dignificación de la muerte en combate, vigencia de la venganza...) que legitime la acción de matar o morir por una Causa.

La consistencia y la fuerza de este diseño unitario hacen patente que la *Iliada* es una obra meditada y críticamente elaborada, que es por tanto obra de un autor, de un autor sobresaliente que conmueve y enseña, que enseña conmoviendo todavía a los hombres de nuestra

época, porque en él se conjugan una destreza poética extraordinaria y una profunda y crítica reflexión ética de alcance universal.

Hablar de autor en estos términos, y del proceso de distanciamiento de un héroe de los valores de su tradición como el argumento central de su obra, choca frontalmente también con un pertinaz prejuicio que subyace a la visión que niega una ética homérica crítica o distanciada del modelo heroico. Me refiero al que afirma que en las sociedades orales, como la arcaica griega, no puede haber sentido del individuo o del pensamiento individual, y por tanto no tiene cabida el individuo ni como pensador reflexivo, ni como agente moral, ni como autor. Este prejuicio ha tenido, y tiene, un peso determinante en influyentes helenistas, y constituye el obstáculo principal para una correcta comprensión de la *Iliada*. En los dos primeros capítulos (“Homero, autor de la *Iliada*” y “La autonomía del personaje homérico”) me detendré en mostrar lo inconsistente e infundado de las elaboraciones teóricas que han contribuido a la persistencia de este prejuicio, que desvaloriza el poema homérico en concreto y discrimina, en general, a las sociedades orales a las que se aplica.

El libro es en realidad un estudio que se ha expandido a partir de un trabajo inicial, que es el que recoge el tercer capítulo, “La transformación de Aquiles y la puesta en cuestión del modelo heroico”. En él se encuentra el meollo de mi interpretación. Los capítulos cuarto (“El escudo de Aquiles”) y quinto (“Aquiles y los dioses”) completan el análisis, con especial atención a la visión del mundo en paz que se contrapone a la visión heroica, y a la crítica de las visiones que ven en la intervención de los dioses en la *Iliada* una negación o merma de la determinación humana de la conducta de Aquiles. Los tres capítulos por tanto forman un bloque que, aunque viene detrás de los dos primeros capítulos que giran en torno al tema del individuo, puede también ser leído de manera independiente.

He procurado elaborar el libro de manera que pueda ser entendido por un amplio público, y aunque las referencias al texto son constantes, no se le presupone al lector conocimiento del griego antiguo. Ello no obsta para que en diferentes momentos haya notas referidas a desacuerdos interpretativos que pueden interesar más específicamente a